

los hechos del presente para la mejora del porvenir, adquiere una muy alta y verdadera importancia. Cada nacion, cada gobierno, cada ramo de la administracion, cada individuo celoso por instruirse, deben consultar con cuidado una ciencia tan fecunda en preciosas enseñanzas, tan rica en hechos luminosos y productivos, apoyada tan fuertemente en cálculos exactos y en incontrastables verdades. La Estadística es, en efecto, en su aplicacion mas precisa, mas rigurosa, el conocimiento de los hechos, que un exámen profundo y concienzudo, debe poner en relieve y como en ramillete para ilustrar la teoría con la práctica; por lo que debe ser la ciencia de la verdad."

A tan amplio y bello cuadro de lo que es y lo que pretende alcanzar la Estadística; á tan breve pero tan sustancial recomendacion de su importancia, ¿qué pudiéramos añadir que diese alguna mas á nuestro asunto? Cuando sobre él está dicho ¡y tan bien dicho! cuanto se necesita, ¿por qué habíamos de atrevernos á salir de nuestra esfera humilde, desdeñando las palabras y los pensamientos de nuestros maestros? Tan lejos nos consideramos de ellos, que apénas nos atrevemos á mentarlos; pero para dar algun valor á nuestros apuntes, y para quitarles la aridez inseparable de su naturaleza, así como citaremos, cuando vengan á propósito, las doctrinas de los sabios, revestiremos los cuadros y las compilaciones de nuestro trabajo, meramente de relatores y aun de copistas, con aquellos sencillos y naturales comentarios que redunden en ventaja práctica de nuestra lectura, es decir, que conduzcan ó deban conducir á despertar el interés, despues de picar la curiosidad.

Todos los conocimientos humanos y todos los negocios á que estos conocimientos se aplican, tienen, por expresarnos así, su parte estadística; y mientras mas se mina en esta ciencia mas riqueza se halla en sus venas y filones. Pero si para alguna clase de la sociedad es no solo necesario sino indispensable su estudio, es sin duda para aquella en que se encuentran colocados, en puestos eminentes, los que gobiernan, los que legislan, los que administran para bien y prosperidad de los pueblos. Sin conocer éstos, sus elementos, sus recursos, sus necesidades, sus hábitos buenos y malos, sus antecedentes históricos, y hasta sus aspiraciones y esperanzas, se andará en todo á tientas y no se dará paso sin tropiezo: acertaráse acaso alguna vez, pero esto no será nunca sino mero efecto de la casualidad. ¡Qué distinto, y verdaderamente opuesto resultado se obtendrá poseyendo los conocimientos y llevando delante las luces de que tratamos! Entonces el piloto de la nave del Estado, con la vista sobre la bitácora y la mano en el timon, la conducirá perfectamente en su derrota.

La Estadística general de la República, ó siquiera la parcial de los Estados, para algunos de éstos que, previsores y diligentes, tratasen de adquirirlas, trabajadas con cuidado y discrecion, permitiria al gobierno general y á cada administracion local, el conocer bien los pueblos y los pobladores y sus recursos de todo género, para sacar partido de ellos, para mejorar cada uno de sus ramos, la agricultura, el comercio, la instruccion pública, la higiene y la salubridad, los caminos y demas vías de comunicacion, la seguridad de éstos, y, en suma, cuanto es necesario para que el gobernante gobierne, en toda la latitud y genuina acepcion de esta palabra.

Venturosamente, y nos complacemos de todo corazon en reconocerlo y repetirlo, nuestro predilecto Estado de Querétaro ha sido muy privilegiado por la Providencia, dotándolo hasta con cierta especie de prodigalidad, de hombres sabios, eminentes en diversas ciencias, y, sobre todo, verdaderamente filantrópicos. Su historia antigua, (y no tan antigua á fé que no pueda ser comprobada aun con porcion de intachables testigos presenciales, sin tener que recurrir á los testimonios mudos, pero siempre elocuentes, de los monumentos y las investigaciones arqueológicas,) su historia, decimos, en esta parte de sus hijos ilustres, merecia ser escrita con letras de oro, y que se guardase, con amor y veneracion, en las bibliotecas de todos los buenos queretanos. Trabajo preciosísimo y agradabilísimo, sobre el que correría la pluma como plácido y trasparente arroyuelo en un lecho de musgo y por entre jardines floridos, ensanchando y llenando de delicias la mente y el corazon del venturoso escritor! ¡Trabajo riquísimo en ejemplos y modelos gigantescos, obradores del bien, y del cual hay ya bastante acopio! Trabajo, en fin, que aprovechando la ocasion que se nos ofrece ahora al formar estos garrapatos, recomendamos á los historiadores y estadistas que puedan hacerlo.

Pero, perdonándonos esta inadvertida y espontánea divagacion, volvemos á nuestro asunto. Querétaro, mas feliz y previsor que otros Estados, cuenta con trabajos estadísticos bastante buenos, y los Sres. del Raso, Balbontin, y tal vez algun otro que no recordamos en este momento, la han dotado de obras interesantes. En la actualidad, el ilustrado señor Gobernador, tiene en la secretaría de su despacho establecida una seccion especial, que vimos al cargo de nuestro llorado y laborioso amigo el Sr. D. José Antonio Septien, exclusivamente consagrada á recojer y ordenar las noticias, datos y apuntes estadísticos. ¡Con cuanta facilidad, pues, no podrá y deberá hacerse una obra verdaderamente clásica, bajo el respecto de la abundancia de la Estadística de Querétaro! Estamos seguros



de que se contará con ella muy pronto, porque no pueden haber sido otras la mente y la voluntad del gobierno al establecer la seccion especial de su despacho á que hemos aludido. El plano del Estado y el de su capital que poseemos, son tambien mas que regulares, y aquel que hemos podido rectificar en algunas poblaciones que recorrimos, quedaria á poco costo una obra harto vecina de la perfeccion.

Segunda vez, y con mejor y mas ingente motivo que la primera, tenemos que implorar la indulgencia de nuestros lectores, porque la corriente del asunto nos impele á hablar de nuestra mezquina personalidad. Respecto á la Estadística minera de Querétaro, podemos decir sin exageracion que se habian perdido casi los recuerdos y los datos, no quedando sino leves vestigios de su riqueza histórica: creemos que no se nos tendrá por hiperbólicos, ni mucho menos por poco verídicos, cuando asentemos, como asentamos, que hablando de la minería de Querétaro, ni los hombres instruidos y estudiosos de México y de otros lugares, ni aun los de la propia capital parecian comprendernos. Apénas se sabia por unos cuantos que el Estado de Querétaro habia sido y era riquísimo en minas.

¡Y nosotros teníamos á nuestra vista los monumentos que lo atestiguan! Tal convento y magnífico templo, se nos decia que habian sido construidos á espensas de Fulano, que sacó su pingüe fortuna de la mina de San Pedrito, que fué á las puertas de la capital. Tal espléndido cuartel de caballería, se nos contaba que procedia de donacion del conde de Sierragorda: que este antiguo título habia sido tan poderoso en bienes, que levantó y por mucho tiempo mantuvo á sus espensas, durante la guerra de insurreccion, un escuadron, cuyos oficiales portaban cascos de plata; y que toda esa riqueza y por acaso el título, procedian de las minas de la Sierra mencionada. Tales y cuales, (muchas) suntuosísimas casas, que semejan palacios, de tales y cuales familias solariegas, se nos referia tambien que habian tenido sus caudales origen en el ramo de minería, . . . ¡y ahí está el Ensayo político del célebre Baron de Humboldt, que menciona, como una cosa que parece fabulosa, la inmensa bonanza de la mina grande de San Juan Nepomuceno, en la serranía inmediata al pueblo del Doctor! ¡Y ahí está esta misma mina, que cuenta por leguas la extension y los ramales de su laboreo, que tiene sobre treinta bocas y tiros, y que es acaso la mas grande que existe en la República!

Contábasenos tambien que en multitud de revoluciones que casi desde la grandiosa guerra de insurreccion, habian fincádose y estacionádose en la Sierragorda, los jefes pagaban á sus tropas con tejos de plata, sacados de metales que arrancaban, podemos decir, con sus propias ma-

nos, fundiéndolos en fraguas de herrero, ó en *ceñradas* y hornillas tosquísimas. Nosotros mismos, en época muy remota de nuestra juventud, cruzando la Sierra por causa de una de aquellas frecuentes revoluciones, habíamos visto, de un metal precioso é importantísimo para la minería, el azogue, bajar de los cerros á los indígenas trayendo á las poblaciones en vasijas de barro y aun en las vasijas naturales que llaman *guajes*, procedentes de mantos, criaderos ó minas que habia abundantes de dicho metal; y nosotros, curiosos y preguntones por carácter y por naturaleza, llegamos á averiguar el modo torpe y arriesgadísimo que los indígenas empleaban para la obtencion del azogue ya destilado; consistiendo en hacer una cueva en las propias minas, cargarlas de combustible, incendiarlas y volver luego á recojer el metal que voluntariamente, por expresarnos así, no se habia escapado de la hornaza, sino que se habia condensado y se encontraba entre las cenizas. Respecto de plomo, cuyas minas son prodigiosamente abundantes en la Sierra de Querétaro, vimos y adquirimos noticias de porcion que tenian y tienen una grande importancia.

Con estos recuerdos, con aquellas historias y palpando en cierta manera los monumentos que estaban revelando las tradiciones mineras de nuestro Querétaro, dímonos á discurrir sobre las causas que pudiera haber habido para que el tiempo las cubriese con sus telarañas ó las envolviese en su sudario fúnebre, al grado de que los hombres del dia tuviesen por tan extraña la riqueza minera del Estado. Hé aquí el racionio nuestro.

Las explotaciones mineras de Querétaro remontaban á una época muy anterior á la insurreccion, alcanzando algunas pocas hasta el momento mismo en que esta estallase. El grito primero de independenciamiento se dió por el inmortal Cura Hidalgo, en el humilde pueblo de Dolores, que, aunque perteneciente al Estado de Guanajuato, está rayano con el de Querétaro por la parte de la Sierragorda y casi á la falda de esta. Aquella gloriosa guerra, que se extendió y propagó como un torrente impetuoso desbordado, ó como una gran tromba eléctrica, por todas las llanuras, y que se entró á poco al corazon de principales y grandes poblaciones, dejó sus felices gérmenes en las serranías y naturalmente y con especialidad, en aquella que encontró tan vecina á su cuna. Luego, por las alternativas de la campaña, que vinieron á revestirla de mas ricos atavíos y á darla mayores méritos, constituyéndola una verdadera epopeya militar mexicana, la insurreccion fué crudamente combatida, y sus legiones de héroes, que brotaban de la tierra empapada en sangre de sus gloriosos predecesores, tuvieron que diseminarse y se acogieron de preferencia á



las fragosidades de las montañas, donde se mantuvo por once años viva é inextinguible la antorcha de la insurrección, flameando el estandarte de Hidalgo, vencedor desde que apareció y mas vencedor despues del apoteosis del inmortal caudillo. La Sierragorda y las ásperas cordilleras é impenetrables bosques del Estado de Guerrero, del Sur de Michoacan, del Norte de Jalisco y del litoral de Veracruz, fueron los dichosos abrigaderos de los patriotas, hasta que el gran genio de Iturbide los hizo salir con su generadora palabra, llevándolos de victoria en victoria al memorable 27 de Setiembre de 1821.

Los destrozos inherentes á una guerra tan prolongada y constituida de los elementos de aquella, se hicieron sentir, y no podia menos de ser así, primera y en seguida permanentemente en las montañas en que nació ó se abrigó, expulsando de ellas y de sus diseminados, casi nacientes é indefensos poblados, á los habitantes extraños á la lucha, que eran precisa y naturalmente los dueños ó explotadores de las minas, hombres los mas de la raza cruzada europea y que por esta circunstancia, entonces fatal, y por hallarse con algunos bienes de fortuna, tuvieron que emigrar, y debieron y pudieron hacerlo, avecindándose en los grandes centros.

Querétaro aumentó en aquel período de años de la guerra su poblacion en número considerable, porque, á causa de estar ubicado en el principal crucero de los caminos de la Nueva-España, demandaba y tuvo mayor cuidado y seguridad de las autoridades españolas.

Pero los emigrados á Querétaro y á otras ciudades populosas, no pudieron volver y no volvieron efectivamente á los pueblos y lugares de las Sierras que se vieron precisados á abandonar. Consumiéndose por el trascurso del tiempo y disgustándose de la falta de seguridad de los distritos en que antes tuvieron sus negocios, ó bien, y es muy concebible, dedicados á otros en los puntos de su nueva residencia, más no volvieron á pensar en aquellos; y ni sus descendientes lo hicieron, de modo que fuese perdiendo poco á poco la memoria del pasado.

Particularmente la Sierra de Querétaro, por lo exíguo de su poblacion medianamente inteligente, puesto que hasta hoy dia puede señalarse con el dedo, quedó poco menos que desierta de esa clase. Todas sus pequeñas poblaciones eran, puede decirse, nuevas sobre pequeñas, y porción debian su origen á establecimientos de misiones religiosas, de las que, los mas de sus individuos, no fueron de los postreros á abandonarlas.

Por otra parte, los negocios y las empresas mineras tienen inherente una cualidad que favorece infinito al quebranto y casi al fatal olvido de su pasado, ó mejor diremos, de su historia y de sus esperanzas. Cuando

por un acontecimiento cualquiera, y con mayor razon cuando por causa de la inseguridad que acarrear las guerras, se tienen que abandonar los trabajos, las aguas manantiales ó pluviales ahogan las minas; los derumbes naturales ciegan las labores; el tiempo destruye los ademes y todo el maderamen de sus tránsitos; las obras exteriores de habitacion, de beneficio, de almacenes, etc., etc., vienen por tierra: en resúmen, el destrozo y la desolacion es tal y tanto, que acaso la restauracion de los trabajos al punto y estado en que fueron suspendidos, requiere un caudal muerto cuya cifra espanta á los empresarios siguientes. Aun los mismos dueños antiguos de las minas abandonadas, si por ventura los hubiere, de los que conocen y saben los tesoros que habian dejado á la vista, y á los que las aguas, las tierras y los escombros de todo género, han dado accidental sepultura, suelen encontrarse atadas las manos, sin recursos propios para desenterrarlos; y habiendo de andar los desdichados mendigando la proteccion extraña, véseles como visionarios, ó como alucinados, bien librados si no se les toma por especuladores de mala ralea, y se les dá, como suele decirse, la callada por respuesta, ó se les echa la puerta á la cara.

Respecto de otras minas y particularmente las llamadas catas ó escarbaderos, era y es en extremo comun que los indígenas, celosos y suspicaces, las asolvasen adrede para que *la gente de razon* no las hallase nunca.

Ahora bien, y tornando al tema de nuestro raciocinio: despues de la guerra de insurrección, que uno de sus precisos pero fatales efectos, fué el dar á la raza indígena cierta importancia é inclinaciones belicosas, otras muchas contiendas civiles se sucedieron, con cortos intervalos de tranquilidad aparente, en toda la República y tuvieron sus preferentes asientos y como sus cuarteles generales en las montañas y los bosques, que por lo accidentado del terreno y por la feracidad de la naturaleza para las producciones de los reinos animal y vegetal, se prestaban amplia y admirablemente para mantener y defender á los guerrilleros, que tal de ordinario era el carácter de los rebelados contra los gobiernos. La Sierragorda adquirió una celebridad temible bastante bien merecida bajo este aspecto; y tanto, que el previsor y ordenado gobierno del general Arista, despues de aniquilar el desastroso y tenaz alzamiento que acaudillaron los indígenas Quiroz y Juan Ramirez, creyó conveniente decretar para ella el establecimiento de las colonias militares. ¿Quién habia de pensar en aquel tiempo y bajo aquellas circunstancias, en empresas ningunas en la Sierragorda, é infinitamente menos en las mineras, que á mayor abundamiento de su bondad intrínseca, requieren cabal paz y



seguridad absoluta? Y entre tanto, los emigrados ni sus descendientes no volvieron nunca á aquellas comarcas; la guerra y las vicisitudes humanas amenguaron las fortunas; achacáronse á la minería pecados ajenos, como es el hacerlo harto comun, cuando no se toman en consideracion las otras razones y causales del malogro de algunas empresas: apoderose de todos los ánimos el hastío y casi el horror á las minas. Sucedió una generacion nueva, de todo punto extraña á ellas; y se explica perfectamente el por qué de la paralización total de los negocios mineros y el motivo del olvido ó desconocimiento de sus tradiciones.

Cuando la casualidad nos puso en presencia de tal situacion en Querétaro, y cuando teníamos el deber de afanarnos inquiriendo las fuentes explotables de su prosperidad, pobres de elementos y miserables de arbitrios propios, mas con una noble ansia de alcanzar siquiera fuese algo, volvimos la vista á la Sierragorda; sacudimos el polvo de los archivos de la minería; evocamos los recuerdos de las suprimidas y recientemente restablecidas diputaciones; llamamos á nuestro lado á viejos vecinos de los pueblos de la Sierra para que nos narrasen lo que supiesen acerca de trabajos de minas; y enviamos á aquella, á nuestras particulares y limitadas espensas, prácticos (que no podíamos proveer á otra cosa) que nos trajesen noticias y datos conducentes á nuestro buen propósito. Tuvimos que hacer un poco mas: sin espíritu ninguno de especulacion, como suplicamos que se nos crea, amen de que podamos plenamente acreditarlo, proveimos en parte á la adquisicion y restauracion de tres antiguas minas, bien persuadidos y con el laudable intento de que si alguna llegaba á trabajarse por compañía ó empresa competente, el hecho era probable que marcasse el principio ó el despertar del espíritu minero en la Sierragorda.

No ignoramos, y antes bien sabemos y decimos, que antes que nosotros hubo quienes hiciesen algo de las inquisiciones que emprendimos; pero en cuanto al intento que llevamos y al modo de proceder, hubo marcadas diferencias: las que hay de saber por saber, á saber para obrar. Permítasenos y discúlpenos esta proposicion que puede considerarse con pretensiones algo jactanciosas.

Ella conduce á decir, que hoy que otra casualidad ha vuelto á poner la abandonada pluma en nuestras manos, en la intrincada y escabrosa materia de la Estadística, para escribir sobre la particular minera de Querétaro, á lo que nos hemos atrevido á falta por hoy de otro que aparecerá, como deseamos, menos inepto algo mas tarde, nos encontramos con algunas apuntaciones é informes, tal cual adecuados, para consignar

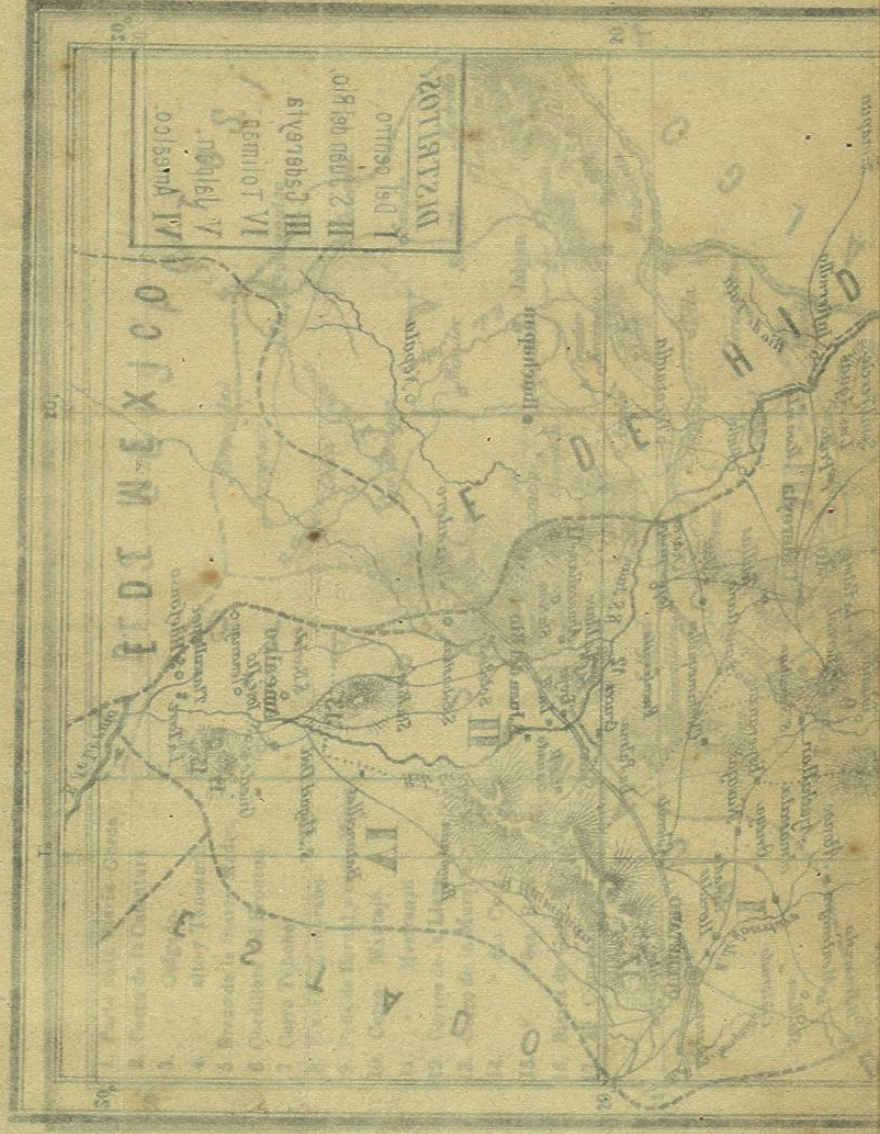
en estos *Apuntes* los materiales que acaso sirvan de útil punto de partida al estadista que habrá de sucedernos.

Excusado es el repetir que nuestro escaso mérito, si alguno se nos quiere acordar benévolamente, acaba en el punto en que la labor comienza, es decir, en el acopio de los datos. A los autores de estos y á los trabajos de ilustrados amigos, cuyos nombres exponremos á la gratitud pública cuando vayan ofreciéndose las ocasiones, es á quienes se deberá toda alabanza.

Otras pocas palabras para terminar. Querétaro, al que he amado desde que tenía muy pocos años: los buenos ciudadanos de ese pueblo leal, patriota, morigerado y laborioso, á quienes he debido tan marcadas muestras de simpatía, merecian en verdad que el narrador de sus elementos minerales fuese otro mas digno que yo; pero en cuanto á quien con mas voluntad y mas movido por el afecto y la gratitud les consagre sus pobres vigiliias, déjeseme no ceder el puesto á ningun otro.

Por esto he colocado en la portada de mi opúsculo el timbre de su única valía.





VERGILII AENEIDAE LIBER VI



